

arqueología mexicana M.R.

arqueologiamexicana.mx

MALINALCO ESTADO DE MÉXICO

De la época prehispánica a la actualidad

- Patrimonio biocultural
- La zona arqueológica
- El paisaje sagrado
- Los murales del ex convento agustino
- El *tlalpanhuéhuatl*



UN OBSERVATORIO
ASTRONÓMICO EN
UAXACTÚN

EL TEMPLO
MAYOR ENTRE
1913 Y 1933

EL GLIFO
EMBLEMA DE
SANTA ELENA

ANECDOTARIO
arqueológico

LA PIEDRA DE ROSETTA
Y EL DESCIFRAMIENTO DE
LOS JEROGLÍFICOS EGIPCIOS

SECRETARÍA DE CULTURA

Secretaría | Alejandra Frausto Guerrero

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Director General | Diego Prieto

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.

Presidente | Sergio Autrey Maza

ARQUEOLOGÍA MEXICANA

Directora

Editor

Jefe de Redacción

Jefe de Diseño

Investigación iconográfica

Editor Web

Archivo de imagen

Asistencia de diseño

Asistente editorial

María Nieves Noriega de Autrey
Enrique Vela
Rogelio Vergara
Fernando Montes de Oca
Aline Gallegos Méndez
Daniel Díaz
José Cabezas Herrera
Carlos Alfonso León
Ana Cecilia Espinoza

Comité Científico-Editorial

Alicia M. Barabas, Alfredo Barrera Rubio, Eduardo Corona Martínez, Ann Cyphers, Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma, María Nieves Noriega, Xavier Noguez, Nelly M. Robles García, David Stuart, María Teresa Uriarte Castañeda, Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara

Consejo de Asesores

Ricardo Agurcia Fasquelle, Anthony Andrews, Bárbara Arroyo, Juan José Batalla Rosado, Elizabeth Boone, Johanna Broda, David Carballo, David Carrasco, Luis Jaime Castillo, Robert Cobean, Ma. José Con, Ximena Chávez Balderas. Véronique Darras, Davide Domenici, William L. Fash, Gary M. Feinman, Kent V. Flannery, Rebecca González Lauck, Nikolai Grube, Norman Hammond, Kenneth Hirth, Peter Jiménez, Sara Ladrón de Guevara, Luis Alberto López Wario, Diana Magaloni, Linda Manzanilla, Joyce Marcus, Simon Martin, Dominique Michelet, Katarzyna Mikulska, Mary E. Miller, Luis Millones, Lorena Mirambell, Joseph B. Mountjoy, Carlos Navarrete, Jesper Nielsen, Guilhem Olivier, Ponciano Ortiz, Edith Ortiz Díaz, Grégory Pereira, Rosa Reyna Robles, José Rubén Romero, Maricarmen Serra Puche, Ronald Spores, Ivan Šprajc, Barbara Stark, Saburo Sugiyama, Javier Urcid, Elisa Villalpando, Marcus Winter

Consejo Científico

Fundador

Joaquín García-Bárcena, Alejandro Martínez Muriel, Alba Guadalupe Mastache Flores, Enrique Nalda

**Coordinadora del dossier
de este número**

María del Carmen Castro Barrera

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.

Directora General

Director General Adjunto

Ventas de publicidad

Circulación

Información, ventas

y suscripciones

Correspondencia

María Nieves Noriega de Autrey
Miguel Autrey Noriega
Ana Lilia Ibarra
María Eugenia Jiménez
Tel. 55 5557-5004, Exts. 5120 y 5232, 800 4724-237,
suscripciones@raices.com.mx
Editorial Raíces, S.A. de C.V., Boulevard Manuel Ávila Camacho 67 D1, Bosque de Chapultepec, 1 Sección, C.P. 11580, Miguel Hidalgo, Ciudad de México.
Tel. 55 5557-5004, Ext. 6800.
contacto@arqueologiamexicana.mx

© Arqueología Mexicana, número 178, enero-febrero de 2023, es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP 09-0151, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. Issn 0188-8218. Preprints e impresión: Impresora y Editora Infagon, S.A. de C.V., Alcaicería 8, Área Federal Central de Abastos, Ciudad de México, tel. 55 5640-9265. Distribución en la Ciudad de México: Unión de Voceadores y Expendedores del D.F., Despacho Guillermo Benítez Velasco, Av. Morelos 76, Col. Juárez, Ciudad de México, C.P. 06200, tel. 55 5703-1001. Distribución en los estados y locales cerrados: ALFESA COMERCIALIZACIÓN Y LOGÍSTICA, S.A. DE C.V., Corona 23, int. 1, Col. Cervetera Modelo, Naucalpan de Juárez, Estado de México, CP. 53330.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de Arqueología Mexicana son propiedad del editor. Derechos Reservados © Editorial Raíces, S.A. de C.V. / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, por cualquier medio o procedimiento, del contenido de la presente obra, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor, en términos de la legislación autoral y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexicana, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, y la Ley Federal del Derecho de Autor; su reproducción debe ser aprobada previamente por "El INAH" y "La editorial". No se devuelven originales. No se responde por materiales no solicitados. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. Hecho en México.



REVISTA BIMESTRAL
Enero-febrero de 2023
Vol. XXIX, núm. 178
Zona arqueológica de
Malinalco, estado de México.
Foto: © Isaac Jero,
IG: @isaac_jero

MALINALCO

ESTADO DE MÉXICO

De la época prehispánica a la actualidad



34 MALINALCO Y SU PATRIMONIO BIOCULTURAL

Aida Castilleja González, María del Carmen Castro Barrera

La alianza entre el INAH y la Conabio nace del planteamiento que hacen instituciones internacionales –como la ONU– para generar iniciativas inter-institucionales que permitan la promoción del conocimiento, la difusión y la conservación del patrimonio biocultural.

38 MALINALCO EN LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

Beatriz Zúñiga Bárcenas

Malinalco tiene una historia que se remonta a más de dos mil años. A partir de la formación de pequeñas aldeas, pasó por diferentes etapas antes de convertirse en el lugar donde se construyó un importante centro militar y ceremonial mexica para la formación de guerreros de elite: águila y jaguar.

44 EL PAISAJE SAGRADO DE MALINALCO Y CHALMA

Carlos Galindo Leal

Malinalco y Chalma han estado cubiertos con un velo misterioso desde tiempos pretéritos. En ambos lugares, valle y cañada, destacan montañas, cuevas y manantiales.

48 CÓDICE MALINALCO. UNA PIEZA QUE FALTABA EN EL TABLERO

Roberto Sandoval Zarauz

El *Códice Malinalco* tiene un valor documental histórico pero también es expresión de una práctica cultural viva. El hecho histórico de la conquista de Ocuilán por mandato del emperador Axayácatl se aborda como un proceso por el cual se funda el *altépetl* de Malinalco.

54 EL PODER, LA SACRALIDAD Y LOS SENTIDOS EN LOS MURALES DE JARDÍN DE MALINALCO

Jeanette Favrot Peterson

Los murales del siglo XVI del ex convento de Malinalco ilustran un jardín zoológico exuberante. Se pueden identificar al menos 34 plantas y 21 animales.

62 EL TLALPANHUÉHUETL DE MALINALCO. PASADO, IDENTIDAD BIOLÓGICA Y CONSERVACIÓN

Eduardo Andrés Escalante Carrillo, Laura M. Márquez-Valdelamar, Euler Pedraza-Ortega, Solange Sotuyo, Tomás Villa Córdova

Los *huéhueltl* son instrumentos musicales de percusión contruidos en una sola pieza del tronco de un árbol ahuecado longitudinalmente. Los instrumentos se encontraban muy difundidos entre los pueblos mesoamericanos antes de la conquista europea, y se utilizaban ampliamente con diversos fines y en muchos tipos de actividades sociales.

ARQUEOLOGÍA

16 El Grupo E de Uaxactún. ¿Observatorio astronómico?

Ivan Šprajc

Desde la década de 1920, cuando Frans Blom y Oliver Ricketson interpretaron el Grupo E de Uaxactún como un observatorio equinoccial y solsticial, ha sido una opinión generalizada que los conjuntos arquitectónicos de este tipo, comúnmente denominados complejos de tipo Grupo E, tenían un papel particularmente importante en las observaciones astronómicas de los mayas.

24 La zona arqueológica del Templo Mayor (1913-1933)

Leonardo López Luján

Descubierta y excavada en plena Revolución Mexicana, la pirámide principal de Tenochtitlan se convirtió de inmediato en un referente urbano fundamental de la capital de nuestro país. Aquí se hace un breve recuento de los primeros 20 años de historia de esta emblemática zona arqueológica.

68 Desciframiento del glifo emblema de Santa Elena, Tabasco. APUNTES HISTÓRICOS SOBRE UN SEÑORÍO MAYA DEL RÍO SAN PEDRO MÁRTIR

Guillermo Bernal Romero

En 1958, Heinrich Berlin descubrió que ciertos compuestos glíficos operaron como nombres de señoríos mayas del periodo Clásico, en virtud de lo cual les llamó "glifos emblema". Este trabajo ofrece una visión histórica sobre el glifo emblema de Santa Elena, Tabasco.

88 Como una piedra que rueda. 45 AÑOS DE DIFUSIÓN EN EL TEMPLO MAYOR

Enrique Vela

El próximo febrero se cumplirán 45 años del hallazgo del monolito de Coyolxauhqui y el Museo del Templo Mayor albergará una exposición dedicada a la diosa de la Luna, que irá acompañada de un catálogo del que presentamos con la venia de los editores un adelanto del capítulo dedicado a la difusión de trabajos dedicados a ese hallazgo.

HISTORIA

76 Laca asiática y color mexicano en la cruz del Nazareno de El Puerto de Santa María (Cádiz, España)

Ana García Barrios

A finales del siglo XVII un taller de Nueva España especializado en laca se encargó de decorar una cruz de madera de grandes dimensiones, con escenas pintadas de la Pasión de Cristo y de la vida de la Virgen. Los cantos de la cruz y las narraciones están enmarcados con hojas de parra y vides doradas sobre un fondo negro pulido.



9 Reseñas

10 Documento

IMÁGENES DE AZTLAN

Xavier Noguez

82 Los pueblos originarios hoy

LA COMUNALIDAD DE OAXACA Y EL BUEN VIVIR

Alicia M. Barabas

84 Lo que guardan los antiguos libros

SACRIFICIO DE ANIMALES PARA EL DIOS DE LA LLUVIA

Manuel A. Hermann Lejarazu

86 Anecdótico arqueológico

LA PIEDRA DE ROSETTA Y EL DESCIFRAMIENTO DE LOS JEROGLÍFICOS EGIPCIOS

Eduardo Matos Moctezuma

LA ZONA ARQUEOLÓGICA DEL TEMPLO MAYOR (1913-1933)

In memoriam Jaime Torres Trejo (1958-2022)

Descubierta y excavada en plena Revolución Mexicana, la pirámide principal de Tenochtitlan se convirtió de inmediato en un referente urbano fundamental de la capital de nuestro país. Aquí se hace un breve recuento de los primeros 20 años de historia de esta emblemática zona arqueológica.

Primera instantánea

“El que busca encuentra” versa con sabiduría el viejo refrán español. Y en ese preciso tenor, Manuel Gamio (1883-1960) no sólo buscó el *huei teocalli* o Templo Mayor, sino que lo encontró con escasos esfuerzos porque sabía bien dónde debía hincar el pico y la pala. Sin proponérselo, dio con la ansiada clave cuando viajó a Londres en mayo de 1912 para participar en el XVIII Congreso Internacional de Americanistas. Actuó entonces en calidad de delegado, en representación de la Inspección General de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, así como de ponente, al dar a conocer ante el pleno sus revolucionarias excavaciones estratigráficas en Azcapotzalco. Pero también se dio una rara coincidencia: tuvo la oportunidad de escuchar la presentación del reconocido mayista Alfred P. Maudslay (1850-1931), quien expuso una clarividente hipótesis acerca del emplazamiento del Templo Mayor. Su

idea –sustentada en información de las crónicas del siglo XVI y de las primeras actas del Cabildo de la capital novohispana– era bastante simple: el templo doble dedicado a Huitzilopochtli y Tláloc había sido erigido exactamente en el cruce de los dos ejes principales de la isla, es decir, en la intersección de la prolongación de las calzadas de Iztapalapa (norte-sur) y Tlacopan (este-oeste), mismas arterias que, tras la caída de Tenochtitlan y el ordenamiento urbano del “jométrico” Alonso García Bravo, se transformarían respectivamente en la calle real a Tlatelolco (el cardo máximo) y la calle de los Bergantines (el decumano máximo) de la flamante ciudad colonial. Por consecuencia, según el arqueólogo inglés, los vestigios de la pirámide yacerían bajo la esquina de las entonces rebautizadas calles del Seminario (hoy República de Argentina) y de Santa Teresa (hoy República de Guatemala).

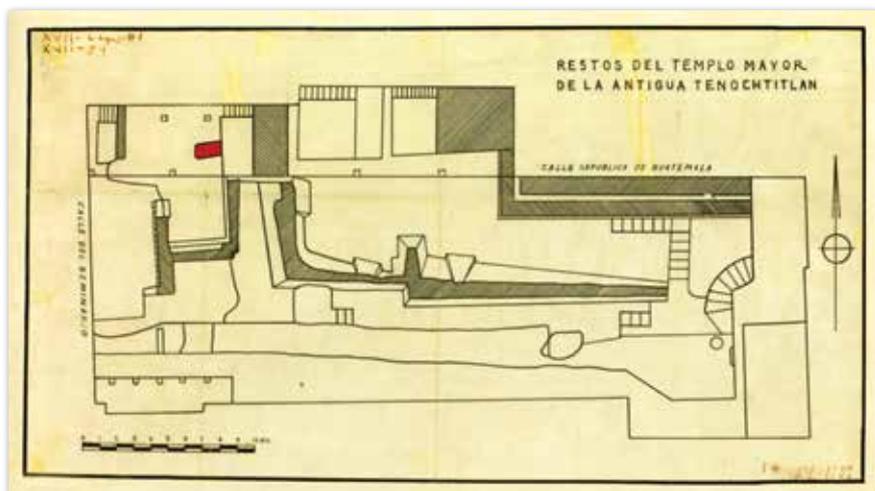
Gamio, además de haberse hecho así de fácil de una copia mental del

“mapa del tesoro”, tuvo al poco tiempo un inesperado golpe de suerte. En 1913, ya de regreso a la ciudad de México, se enteró de que en septiembre comenzaría la demolición de un arruinado inmueble de la testamentaria del abogado Rafael Dondé Preciat, el cual providencialmente se localizaba en el número 2 de Seminario, justo en el ángulo sureste del cruce con la segunda de Santa Teresa. Gracias al meticuloso seguimiento catastral de la historiadora Gabriela Sánchez Reyes, sabemos que dicho ángulo había sido en retrospectiva propiedad del ministro porfiriano José Yves de Limantour (hacia 1905), el abogado José Ramón Pacheco (quien lo adquirió en 1861), el comerciante Baltasar de Casanueva (en

Las excavaciones de Manuel Gamio en el Templo Mayor de Tenochtitlan en 1914-1916. Fotografía tomada por el antropólogo estadounidense Herbert J. Spinden.

FOTO: CORTESÍA DEL HAFFENREFFER MUSEUM OF ANTHROPOLOGY, BROWN UNIVERSITY





Plano original de las excavaciones del Templo Mayor elaborado por Gamio en 1916. Hemos marcado con rojo la cabeza monolítica de la serpiente emplumada.

FOTO: CORTESÍA DEL ARCHIVO TÉCNICO DE LA COORDINACIÓN NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, INAH

1807), la condesa de Peñalva (en 1642), el minero Agustín Zavala (en 1618) y el conquistador Hernando Alonzo Herrero (en 1524), y que a principios del siglo xx sus más distinguidos ocupantes eran el ingeniero Roberto y el médico Ignacio Gayol, así como la imprenta de Antonio Vanezas Arroyo (ésta en las accesorias C y D de Santa Teresa núm. 1).

Ante la inmejorable coyuntura, Gamio no dudó en solicitar a Cecilio A. Robelo (1839-1916), director en turno del Museo Nacional, que interviniera a su favor ante los albaceas de la testamentaria de Dondé Preciat con el fin de que le permitieran explorar el predio una vez extraídos de allí los escombros del vetusto inmueble. Fue de esta forma como el arqueó-

logo pudo profundizar de 4 a 5 m para dar con el mismísimo Templo Mayor, el cual volvió a ver la luz entre el 6 y el 16 de mayo de 1914. A la postre, Gamio y su equipo de operarios exhumarían secciones considerables de la esquina suroeste de la pirámide, pertenecientes a las etapas III, IV, IVa, IVb y V, actualmente datadas para el periodo 1430-1486 d.C. Excavaron 557.3 m² del predio en cuestión y una franja de 113.5 m² por debajo de la calle de Santa Teresa, y de esta manera se alcanzó una superficie liberada de 670.8 m². Esto representa, vale la pena decirlo, poco menos del 5% de los 13 506.2 m² que ocupa en la actualidad la zona arqueológica del Templo Mayor.

Hay testimonio de que las actividades de Gamio lograron su mayor intensidad en el segundo semestre de aquel año y de que se prolongaron, aunque ya de manera intermitente, hasta mayo de 1916. Todo indica que, unas semanas antes de la conclusión de las faenas, el sitio había sido oficialmente abierto al público, pues al mes de abril se remontan las primeras estadísticas formales de visitantes. Según lo consigna el arqueólogo Carlos Javier González, para 1919 se registró el ingreso de 162 nacionales (12 de ellos niños) y siete extranjeros (de Estados Unidos, Italia, España, Alema-



Detalle de la cabeza de la serpiente emplumada descubierta por Gamio en 1914-1916. Fotografía tomada por Spinden.

FOTO: CORTESÍA DEL HAFENREFFER MUSEUM OF ANTHROPOLOGY, BROWN UNIVERSITY



Detalle de la banqueta neotolteca descubierta por Gamio en 1914-1916. Fotografía tomada por Spinden.

FOTO: CORTESÍA DEL HAFFENREFFER MUSEUM OF ANTHROPOLOGY, BROWN UNIVERSITY

nia y Noruega), duplicándose esta cifra para el año siguiente.

Terminada la excavación, Gamio expresó con certeza plena que los restos arquitectónicos y escultóricos exhumados tenían que ser identificados con el *huel teocalli* y manifestó con honestidad encomiable quién fue el autor de la propuesta de ubicación del edificio tenochca. Así lo demuestra la carta que el arqueólogo mexicano envió a Maudslay y que este último transcribió parcialmente en un número de 1922 de *Man*, la revista del Royal Anthropological Institute:

No hay duda de que los templos y capillas eran los de Huitzilopochtli y Tláloc dado que, *además de las pruebas teóricas que usted adelantó con respecto a la orientación del templo en su tratado publicado en 1912, yo encontré parte de los tres primeros cuerpos de la pirámide y parte de la escalinata, una de las cabezas de serpiente con la que remataba dicha escalinata, el pavimento de losas de piedra pulida, así como*

el pretil (caído) del templo de Tláloc en forma de caracoles puntiagudos y los cráneos de piedra que estaban empotrados en el Templo de Huitzilopochtli, etc.

Me dio una gran satisfacción haber tenido el honor de probar que su interesante investigación era correcta, como dan fe los descubrimientos realizados [traducción y énfasis del autor].

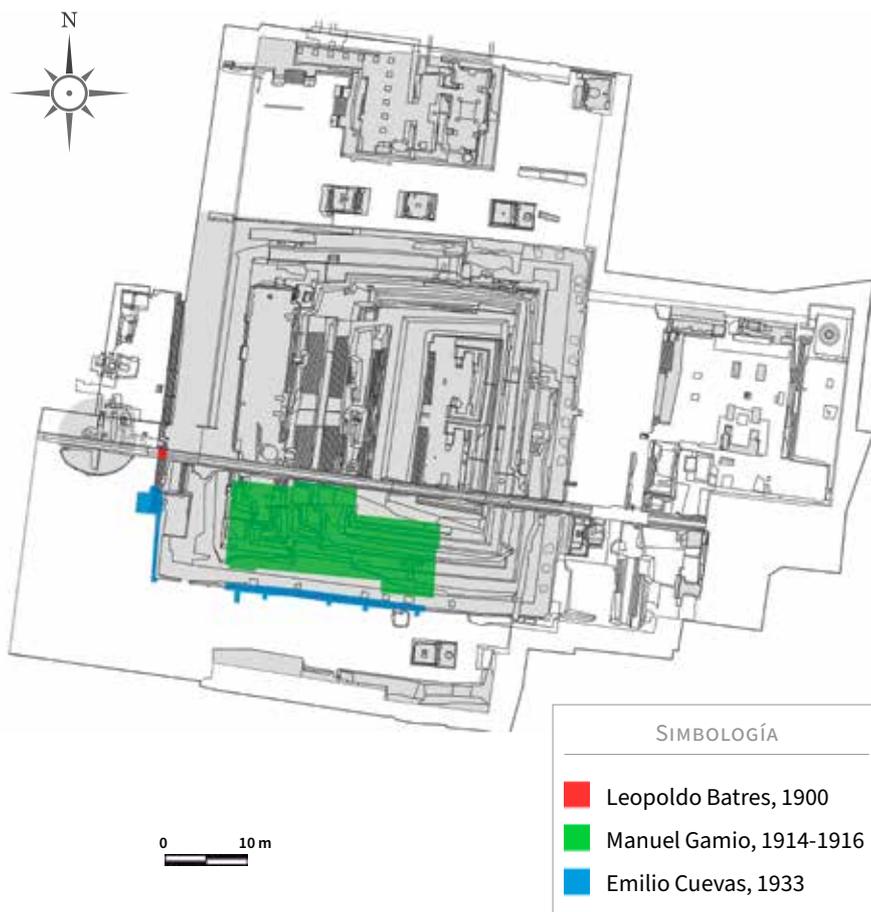


Gamio reiteró el comentario, aunque ahora públicamente, en su conocido artículo de la revista *Ethnos*, publicada en la ciudad de México, donde admite sin ambages lo siguiente: “Por lo que opinan diversos autores mencionados en el artículo anterior [los cronistas referidos por Roque J. Ceballos Novelo] y por la atinada ubicación que el señor Maudslay hace del Templo de Huitzilopochtli, el suscrito pudo aventurarse a creer que en las manzanas que divide la calle de Santa Teresa (hoy Avenida de la República de Guatemala), probablemente existían los vestigios de dicho templo”.

Fue un gesto loable, si bien es cierto que no deberíamos de adjudicar el “primer hallazgo” del Templo Mayor a Gamio, como suele afirmarse, sino a su antecesor y acérrimo contendiente académico, el también mexicano Leopoldo Batres (1852-1926). Para quienes se interesen, esto sucedió el 11 de septiembre de 1900, cuando el arqueólogo porfiriano se topó con la escalinata perteneciente a la plataforma de la etapa VI (1486-1502 d.C.), durante la construcción de un colector de aguas negras a lo largo de Santa Teresa y las Escalerillas. Significativo es, sin embargo, que Batres nunca se percató de la enorme importancia de esos pocos peldaños que él mismo registró con sumo cuidado, ni

Escalinata de la plataforma del Templo Mayor descubierta por Leopoldo Batres en 1900 en la calle de las Escalerillas (hoy Guatemala).

FOTO: TOMADA DE BATRES, 1902, P. 15.



Localización de las áreas excavadas del Templo Mayor por Batres en 1900 (rojo), Gamio en 1914-1916 (verde) y Cuevas en 1933 (azul).

DIBUJO: M. DE ANDA, CORTESÍA PTM.

nía la acera meridional de la calle de Guatemala y permitía al visitante ingresar a las sucesivas etapas constructivas de la pirámide. Aunque no se aprecia en la toma, bajo la losa se protegía también la alfarda sur de la escalinata de Huitzilopochtli, rematada por una soberbia escultura de basalto que representa la cabeza de una mitológica serpiente con plumas. Dicha cabeza, que actualmente se exhibe en el mismo lugar aunque desprovista de su colorido original como efecto del intemperismo, forma parte de la etapa IVb de la pirámide, es decir, se remonta al gobierno de Axayácatl (1469-1481 d.C.).

Abramos, sin embargo, un breve paréntesis para comentar que, durante nuestra sexta temporada de excavaciones (2004-2006), removimos esa cabeza con el objeto de abrir bajo ella un pozo estratigráfico (operación 1). De esa manera nos dimos cuenta de que había sido originalmente tallada para la etapa IVa-1 y de que, con el transcurso de los años, fue elevada sobre su misma posición para ser reutilizada en las etapas IVa-2 y IVa-3 (las tres del reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina, 1440-1469 d.C.) y luego una vez más en la referida etapa IVb. De acuerdo con nuestro estudio cromático, la cabeza estuvo ricamente decorada con pigmentos azul, ocre, rojo, blanco y negro.

Las demás esculturas halladas por Gamio en el predio tampoco se perciben en la fotografía de 1924 porque ya habían sido trasladadas al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, entonces ubicado en la calle de Moneda. Nos referimos a las pe-

de su conexión con el culto a Huitzilopochtli, pues se fue a la tumba persuadido de que la pirámide principal de Tenochtitlan se localizaba un poco más hacia el poniente, bajo la Catedral Metropolitana.

Segunda instantánea

Una fotografía de 1924 nos ofrece una escena clara de cómo lucía la zona arqueológica del Templo Mayor en aquel entonces. Fue captada desde el extremo este del predio. Al fondo se observan las fachadas orientales del Colegio Seminario (a la izquierda) y del Mayorazgo de Nava Chávez (Casa de las Ajaracas, a la derecha) que hoy ya no están en pie. En las calles limítrofes (Seminario-Argentina y Guatemala) se percibe el bullicioso am-

biente del corazón de la ciudad con un tranvía en movimiento y no pocos transeúntes. Algunos de ellos, incluido un niño, dirigen sus miradas curiosas hacia las ruinas prehispánicas. Están parados del otro lado de una endeble malla ciclónica, misma que seguía existiendo muchos años después, según notamos en una caricatura de Alberto Beltrán (1923-2002) publicada por Elena Poniatowska en su libro *Todo empezó el domingo*.

La zona arqueológica acoge en ese fugaz instante capturado por la lente a por lo menos dos personas, cuyos trayectos son allanados con modestas vigas tendidas por encima de los vestigios. A la derecha de la fotografía vemos una amplia losa que, apoyada en pilastras de concreto, soste-



Fotografía anónima de la zona arqueológica del Templo Mayor en 1924.

FOTO: CORTESÍA SISTEMA NACIONAL DE FOTOTECAS, INAH

Tercera instantánea

Ya en la década de los treinta, la zona arqueológica del Templo Mayor fue plasmada en el bello y muy colorido *Mapa de la Ciudad de México y alrededores: hoy y ayer*. Éste se publicó en 1932, costeadopor la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz y por la Compañía de Tranvías de México, ambas dirigidas por George Robert Graham Conway (1873-1951), un ingeniero civil y bibliófilo británico que se interesaba por las civilizaciones mesoamericanas y la inquisición novohispana. El mapa fue comisionado a la pintora y activista Emily Edwards (1888-1980). Ella era una texana de San Antonio que tuvo como mentor a Diego Rivera y que sumó su nombre al de otros artistas e intelectuales estadounidenses que vivieron en el México posrevolucionario, entre ellos Carleton Beals, Grace y Marion Greenwood, Pablo O'Higgins, Isamu Noguchi, Alma Reed, William Spratling y Edward Weston.

El *Mapa de la Ciudad de México y alrededores...* se dio a conocer primeramente en blanco y negro en las páginas de la revista *Electra* y de los periódicos *Excelsior* y *El Universal*. Luego se hizo una edición litográfica impresa a todo color en un pliego de 77.5 x 93 cm, la cual se distribuyó plegada y en el interior de un sobre. Se trata de una muy optimista visión cartográfica de la capital, curiosamente

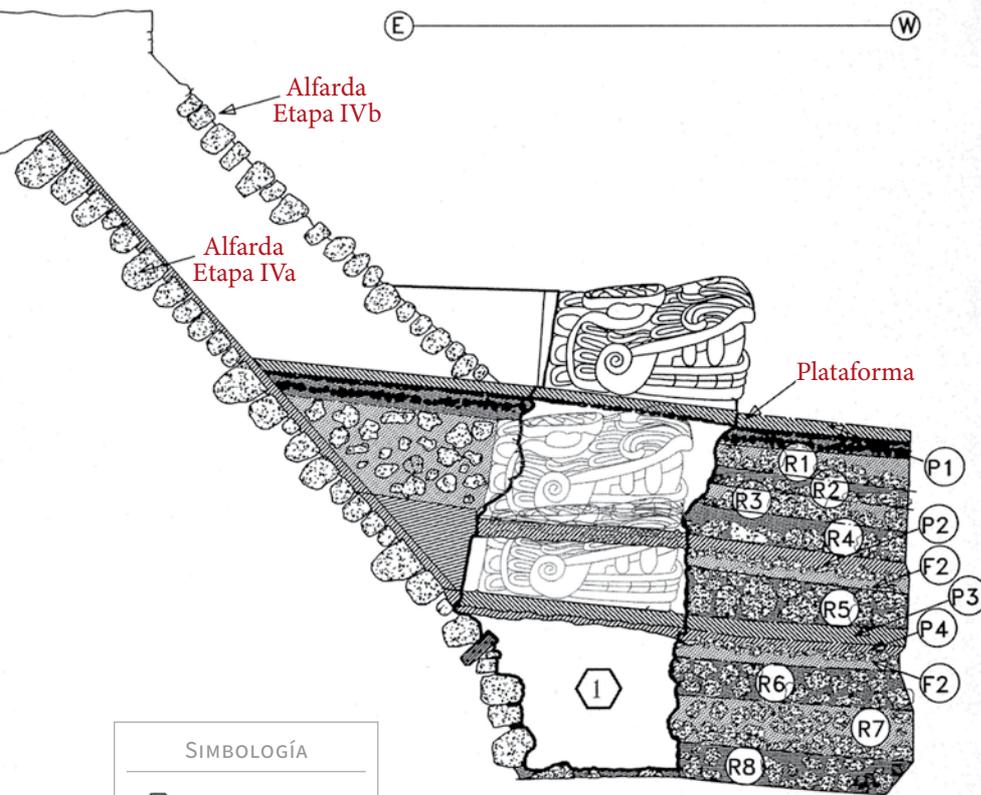
queñas almenas que figuran caracolesseccionados, los clavos decorativos en forma de cráneos humanos y de discos estelares, además de las banquetas neotoltecas analizadas en 1917 por el arqueólogo alemán Hermann Beyer (1880-1842), las cuales lucen

bajorrelieves de guerreros en procesión y de serpientes ondulantes. Parte de estos materiales se exhiben ahora en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología y algunos más en la Sala 1 del Museo del Templo Mayor.



La calle de Guatemala y la zona arqueológica del Templo Mayor (a la izquierda).

DIBUJO: TOMADO DE PONIATOWSKA Y BELTRÁN, 1963, P. 136



Corte este-oeste del pozo excavado, durante la sexta temporada del Proyecto Templo Mayor, bajo la cabeza de la serpiente descubierta por Gamio.

DIBUJO: T. MEDINA, CORTESÍA PTM

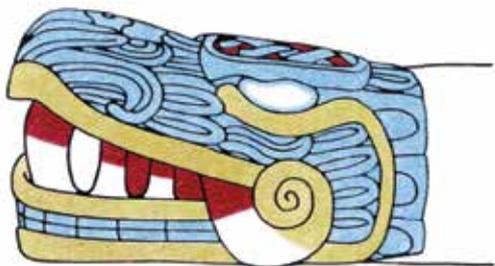
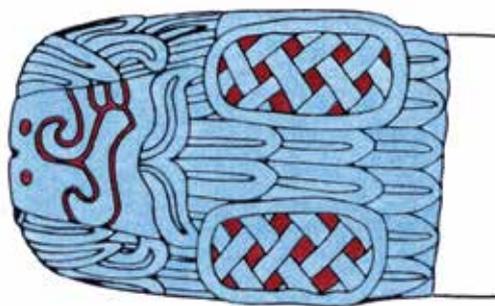
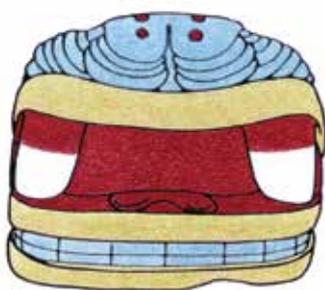
metamorfoseada en un guerrero águila. Como si se tratara de un organismo vivo, sus principales arterias son surcadas por líneas de alta tensión y de tranvía, cumpliendo así la autora con los diseños de sus patrocinadores. Los topónimos plasmados en la periferia abrevan de conocidas pictografías, entre ellas los códigos *Mendoza* y *Boturini*, en tanto que los accidentes geográficos, las construcciones y los personajes representados nos recuerdan mapas coloniales como el de *Uppsala* o *Santa Cruz*.

Emily Edwards vivía en el núm. 43 de la calle Belisario Domínguez, a escasas cinco cuadras de la zona arqueológica del Templo Mayor, por lo que no dudó en dibujarla sumariamente como un referente del glorioso pasado prehispánico de la ciudad de México. Le bastó con trazar una diagonal que alude a la alfarda entonces visible de la etapa IVb y una esquemática cabeza de ofidio que evoca a su espectacular remate pétreo. En torno a estos dos vestigios, insertos en un rectángulo, ubicó con sus respectivas leyendas a los edificios de la Preparatoria (hoy Antiguo Colegio de San Ildefonso), la Catedral, la Universidad (hoy Palacio de la Autonomía), el Museo (hoy Museo Nacional de las Culturas del Mundo) y el Pa-

Restitución cromática de las cabezas de las serpientes emplumadas que flanquean la escalinata que conducía a la capilla de Huitzilopochtli. *Página siguiente: Mapa de la Ciudad de México y alrededores: hoy y ayer* de Emily Edwards, publicado en 1932.

DIBUJO: F. CARRIZOSA, CORTESÍA PTM. REPROGRAFÍA: RAÍCES

SIMBOLOGÍA	
Ⓛ	Operación
▭	Arcilla
▨	Cantera
▩	Estuco
▧	Laja
▦	Basalto y tezontle







lacio Nacional, así como a un Zócalo jardinado y con un divertido tranvía.

Poco tiempo después de la publicación del mapa, entre el 13 de marzo y el 2 de junio de 1933, fueron demolidos el Colegio Seminario y el Colegio de Infantes, ninguno de los cuales había sido plasmado por Edwards. Emilio Cuevas fue entonces comisionado por parte de la Dirección de Monumentos Prehispánicos para realizar en el área un total de 18 pequeñas excavaciones, entre pozos y trincheras. Dada la pronta aparición del manto freático, el arquitecto no pudo profundizar mucho más allá de los 4 m. Aun

así, logró liberar una porción significativa de la esquina suroeste de la plataforma del Templo Mayor correspondiente a la etapa VI, algunos pisos superpuestos del recinto sagrado, un par de losas con relieves, además de cuantiosos clavos arquitectónicos, estacas de cimentación, artefactos de obsidiana, tepalcates y huesos de fauna originaria del Viejo Mundo. Como anécdota, el autor de estas líneas recuerda vagamente haber visitado esa esquina de la pirámide allá por 1977, cuando todavía permanecía bajo la Plaza del Seminario, protegida en el interior de un intrincado pozo de vi-

Detalle del *Mapa de la Ciudad de México y alrededores*, de Edwards, donde se observa el centro de la ciudad de México y la zona arqueológica del Templo Mayor.

REPROGRAFÍA: RAÍCES

sita. Se accedía al misterioso pasadizo levantando una tapa metálica y descendiendo por una escalera marinera. Pronto serían demolidas esas instalaciones subterráneas de concreto para dejar expuesta a la intemperie dicha porción del edificio e integrarla al área recién excavada por el Proyecto Templo Mayor.

Detalle de la alfarda de la escalinata de Huitzilopochtli y su remate escultórico en forma de cabeza de serpiente emplumada.

FOTO: TOMADA DE GAMIO, 1920-1921, FIG. 1

Comentarios finales

En la segunda mitad del siglo xx, el *huei teocalli* de Tenochtitlan fue escenario de nuevas excavaciones arqueológicas que tuvieron como objetivo liberarlo por completo de los escombros. Las más ambiciosas de ellas corresponden a la primera temporada del Proyecto Templo Mayor (1978-1982), dirigida por Eduardo Matos Moctezuma. Gracias a una exploración extensiva, se detectaron entonces 13 de sus ampliaciones arquitectónicas (siete totales y seis parciales) y se determinó que el edificio, en su máxima expansión, llegó a medir 76.5 m en sentido norte-sur y 83.6 m en dirección este-oeste.

Al siglo XXI pertenecen las muy circunscritas intervenciones del



Programa de Arqueología Urbana, supervisado primero por Francisco Hinojosa y después por Álvaro Barrera. Sus respectivos equipos ter-

minaron la exhumación del Templo Mayor, cuando exploraron los predios del Mayorazgo de Nava Chávez (casas de las Ajaracas y de las Campanas en Argentina núms. 2-6) y del inmueble ocupado hasta ahora por la Autoridad del Centro Histórico (Argentina núm. 8). Allí detectaron la mitad norte de la plataforma occidental de la pirámide, correspondiente a las etapas VI y VII. De esta manera se puso fin a un siglo de exploraciones en el monumento más insigne del imperio mexicano... **am**

Agradecimientos

Michelle De Anda, Gabriela Sánchez y Samara Velázquez.

Para leer más...

- BATRES, Leopoldo, *Exploraciones arqueológicas en la Calle de las Escalerillas*, La Europea, México, 1902.
- BEYER, Hermann, "La 'Procesión de los señores', decoración del primer *teocalli* de piedra en México-Tenochtitlán", *El México Antiguo*, vol. 8, 1955, pp. 1-42.
- ESCUDERO, Alejandrina, "La ciudad posrevolucionaria en tres planos", *Anales del IIE*, núm. 93, 2008, pp. 103-136.
- GAMIO, Manuel, "Los vestigios prehispánicos de la calle de Santa Teresa", *Boletín de Educación*, t. I, vol. 1, 1914.
- _____, "Vestigios del Templo Mayor de Tenochtitlán descubiertos recientemente. El Coateocalli", *Ethnos*, tomo I, núms. 8-12, 1920-1921, pp. 205-207.
- GONZÁLEZ GAMIO, Ángeles, *Manuel Gamio: una lucha sin final*, UNAM, México, 1987.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Carlos Javier, "Manuel Gamio y las excavaciones en las calles de Santa Teresa", *100 años del Templo Mayor: historia de un descubrimiento*, L. Cué Avalos (coord.), INAH, México, 2014, pp. 23-51.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor*, INAH-UNAM, México, 2009.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México (antología)*, INAH, México, 1979.
- MAUDSLAY, Alfred P., *A Note on the Position and Extent of the Great Temple Enclosure of Tenochtitlan, and the Position, Structure and Orientation of the Teocalli of Huitzilopochtli*, Taylor & Francis, Londres, 1912.
- _____, "A Note on the Teocalli of Huitzilopochtli and Tlaloc", *Man*, vol. 22, 1922, p. 27.
- PONIATOWSKA, Elena, y Alberto Beltrán, *Todo empezó el domingo*, FCE, México, 1963.
- QUIROZ ÁVILA, Teresita, *La Ciudad de México: un guerrero águila. El mapa de Emily Edwards*, UAM-Azcapotzalco, México, 2006.
- SÁNCHEZ REYES, Gabriela, "El descubrimiento del Templo Mayor bajo las casas virreinales de la condesa de Peñalva", *100 años del Templo Mayor: historia de un descubrimiento*, L. Cué Avalos (coord.), INAH, México, 2014, pp. 119-147.

Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Universidad de París Nanterre y director del Proyecto Templo Mayor del INAH. Miembro de El Colegio Nacional.